SERMON,

QVE EL DIA MIERCOLES DE CENIZAS, predicò en la Iglesia Cathedral de Malaga, el Rmo. P. Maestro Fr. Diego de Mendoza, Prior de su Real Convento de S. Domingo de dicha Ciudad en este año de 1719.

SACALO A LVZ,

D. BERNARDO DE VALENZIA Y ZERDA, Teniente-Coronel de vno de los Regimientos de Infanteria de la Guarnicion de dicha Ciudad.

Y LO CONSAGRA.

AL EXCmo. SEñOR D. JVAN MANVEL DE Lancastre, Noroña, y Silva, Cõde-Duque de Linares, Marquès de Govea, y Valdefuẽtes, Sumiller de Cortina de su Magestad, Capellan Mayor del Real Cõvento de las Señoras de la Encarnaciõ, electo Obispo de Malaga, &c.

Con Licencia, impresso por Joseph Lopez Hidalgo, Impressor de dicho Señor Obispo.

[illegible]

SERMON

QVE EL DIA MIERCOLES DE CENIZAS,
predicò en la Iglesia Cathedral de Malaga el Rmo.
P. Maestro Fr. Diego de Mendoza, Prior de su
Real Convento de S. Domingo de dicha
Ciudad en este año de [illegible].

SACALO A LUZ,

D. BERNARDO DE VALENZIA Y ZERDA,
Teniente Coronel de vno de los Regimientos de Infanteria de la Guarnicion de dicha Ciudad.

Y LO CONSAGRA

AL EXCmo. SEÑOR D. IVAN MANVEL DE LANCASTRE NORONA, Y SILVA, Conde Duque de Linares, Marquès de Goven y Valdefuentes, Sumiller de Cortina de su Magestad, Capellan Mayor del Real Convento de las Señoras de la Encarnacion, electo Obispo de Malaga, &c.

* *

Con licencia, en Malaga por [illegible] Año, Impressor de la [illegible] Obispo.

AL EXCmo. SEñOR D. JVAN MANVEL DE LANCASTRE, NOROÑA, Y SYLVA, Conde-Duque de Linares, Marquès de Gobea, y Valdefuentes, Sumiller de Cortina de ſu Mageſtad, Capellan Mayor del Real Convento de las Señoras de la Encarnacion, electo Obiſpo de Malaga, &c.

EXCELENTISSIMO SEñOR.

SEñOR.

ESTE SERMON LO PREDICO EL dia de ſu Aſſumpto en eſta Cathedral Iglesia el Rmo. P.M. Fr. Diego de Mendoza Prior de ſu Convento de S. Domingo el Real de eſta Ciudad: y no es mucho lograſſe tal aplauſo, quien parece heredó de ſu Tio el Señor Obiſpo anteceſſor de V. Exc. el Mayorazgo de aquel admirable talẽto, para duplicar con él las eficacias de ſu eſpiritu. *Fiat in me ſpiritus tuus dupplex.* 4. Reg. 2. v. 9

Conſiguiò en fuerça de ſu ingenioſidad, que los deſengaños, de cuyo horror procura alejarſe la memoria, ſe introduxeſſen diſſimulados entre ſus delicadas vivezas, y haciendo prenda de la memoria lo bien diſcurrido, la preciſſa à reflexionar en lo deſengañado. *Memoria memor ero, & tabeſcet in me anima mea.* Tren. 3. v. 20.

Fue admiracion, para quantos lo eſcucharon, y que-

ȳ quexa para los que no lo oyeron; en cuyo caso seria lastima, que sobrandole á este Sermon tantas calificaciones de bueno, no tuviesse las calidades de diffusivo.

Bonũ est diffusivũ sui

Subsana la prensa esta falta, y en ello lo cõsagro rendido â V. Exc. Cumplo con vna accion dos respectos, pues no será la vez primera, que satisfaga vna sola moneda dos deudas. No fue propria de San Pedro, con la que pagó el feudo, y no obstante se la admitieron por tributo.

Da ei pro me, & pro te. Math. 17. ỷ. 26.

Al Summo Sacerdote se le debian ofrecer lõs primeros frutos; y siendolo V. Exc. electo para esta Cathedral, y este el primero Sermon, q̃ en ella ha predicado su Autor, preciso es que busque en V. Exc. esta victima la mas preciosa Ara.

Feretis primitias messis vestræ ad Sacerdotem

Baxo la sombra de V. Exc. lograrán sus ardientes, y encendidas frasses, mejores, y mas resplandecientes luces, porque ay Personas de tan elevados resplandores, que iluminan aun con su misma sombra.

Ecce nubes lucida Mat 17. ỷ. 5.

Esta Oracion, Señor, dedicada à V. Exc. logra vna apreciabilissima circunstancia, ella induce desengaños con lo que dice; V. Exc. los persua le con lo que hace: conque vniendo las eficacias del discurso à las valentias del exemplo, imitarà à aquel Sermon Divino, poderoso en obra, y en palabra.

Omnipotens Sermo tuus. Sap. 18. ỷ. 15.

Con este motivo vuela al mas alto Solio

Potens in opere, & Sermo

en

en alas de agenas plumas mi reverente obſequio; importarà poco que me deſlumbren los rayos de V. Exc. como terminen en ſus pies mis deſpeños; en ellos pararâ ſiempre mi rendimiento deſvanecido, pero nunca eſcarmentado. Guarde Dios la Perſona de V. Exc. en ſu mayor exaltacion para nueſtra felicidad, &c. ne. Luc. 22. ℣. 19.

EXCELENTISSIMO SEñOR.

Queda rendido á los Pies de V. Exc.

Don Bernardo de Valencia y Zerda.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON IVAN de Lazaro de la Vega y Aparicio, Colegial, que fue en el Mayor de Santa Maria de Iesvs, que llaman de Maesse Rodrigo, Vniversidad de Sevilla, y Cathedratico de Theologia en la de Durando en ella, y Canonigo Magistral de Pulpito en las Santas Iglesias de Guadix, y Malaga; y en esta es Arzediano de Antequera, Dignidad, y Canonigo, y Visitador General de este Obispado, &c.

PAreceme que este Sermon, que remite â mi Censura el señor Licenciado D. Diego de Toro, y Villalobos, Provisor, y Vicario General de este Obispado, y predicô en Nuestra Santa Iglesia Cathedral el Reverendissimo Padre Maestro Fray Diego de Mendoza, Prior del Convento de N. Padre Santo Domingo de esta Ciudad, se puede y debe imprimir. Que se puede: porque no cõtiene Doctrina erronea, ni contraria à N. Santa Fé, y buenas costumbres, ni Texto mal entendido, ni indignamente tratado. Que se debe: porque està lleno de erudiccion, de desengaños morales, y Documentos Catholicos. A las Cenizas, en que se resuelve nuestra mortal vida, y son como el Pan Quotidiano de nuestra vida mortal, venga tanto del horror, y del olvido, que triunfaràn yà luziendo repetidas en los recuerdos indelebles de su discrecion.

De-

Deseaba el Pacientissimo Iob, que se escribiesen los Sermones, que predicaba, desde aquella Cathedra primera de la paciencia, la eloquẽte, lastimosa, bien sentida voz de su desengaño: Suspiró porque se imprimieran en Laminas de plomo, (*) ô de pedernal; no se acordó del brõce: sin duda, porque como era el fin que procuraba, no su gloria, si la de Dios, y nuestro comun provecho, le pareciâ, que se debian escrivir sus Sermones, de tal modo, que cada golpe excitase muchas centellas, y el todo liquidase aun los mas frios, y duros coraçones.

(*) Iob. 19. 23. *quismihi tribuat vt scribãtur Sermones mei? quismihidet vt exarentur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, uel celte sculpãtur in silice?*

Estos frutos vimos, por la Divina Misericordia, logrados en gran parte quando se predicò este Sermon; pues porque no desseara nuestra esperança se multipliquen con su impression repetidos? Impelido del Divino Espiritu, aun mas que de las instancias de los Obispos del Assia sus Dicipulos, se resolviò San Juan à escribir la Generacion, y Encarnacion Sacro-Santa del Divino Verbo, la Vida Divina, y Humana de N. Redemptor, y Maestro, y cifrando en breves voces tan inefables Misterios, dice: que vió, como otros dichosos, la Gloria del Hijo de Dios hecho Hombre, y que era Gloria tan Suprema, y Magestuosa, que lo acreditaba Hijo natural, y Consubstancial del Eterno Padre: porque estava siempre lleno de Gracia, y Verdad: *Vidimus gloriam* Ioan. 1. 14.

riam eius: gloriam quasi vnigeniti à Patre plenum gratia, & veritatis.

No sé que desgracia sigue desde el principio del Mundo à la Verdad para con los Hõbres, que como no puede aver gracia sin Verdad, assi les parece que nunca ay Verdad con gloria. Reputan à la Verdad por amarga, y â la lisonja, y mentira por dulce, siendo assi que qualquier entendimiento conoce, que es al contrario; mas como los mas tienen por Assesor para sus dictamenes al gusto, y no al entendimiento, resuelven conforme á lo que les gusta, y encontra de lo mismo que conocen. Por esso discurria yo alguna vez en el paramo de mi cortedad, que era tanta la Gloria, que logrò Christo Nuestro Bien, y San Juan nos compendia diciẽdo: *Gloriam quasi vnigeniti á Patre plenum gratia, & veritatis.* Porque predicar la Verdad con tal gracia, que parezca dulce, apetecible, y memorable à los Hombres, es prueba de que essa Predicacion dexa curados, y sanos de su antiguo mal a los mismos Hombres; y como no bastarõ à curarlos ni Elias, ni Moyses, ni tantos otros Prophetas, sin duda que essa Gloria, como reservada à su infinita Magestad, y Sabiduria, acredita, y descubre al Hijo de Dios.

Vióse entonçes esta tan singular Gloria en el Mundo, *vidimus*, y se vè (gracias à Dios) cõtinua-

tinuada todavia por medio de ſus Miniſtros, cõ menos, ò con mas fruto, ſegun los inſcrutables Juycios de ſu Mageſtad; y con tanto en la ocaſion preſente, que no ſolo ſe acreditò el Autor de digno Miniſtro Evangelico, ſino de digniſſimo Prior de Predicadores, y Sobrino de ſu Iluſtriſſimo Tio el ſeñor D. Fr. MANVEL DE SANTO THOMAS (que de Dios goce) en ſentir no ſolo de mi antiguo reconocido afecto, ſino en el comun de todos, comprobò aun ſolo eſte Sermon los aciertos de la eleccion, y la naturaleza, y la moroſa detencion de la fortuna. Mas quando no ſe retardó la fortuna para los Hombres grandes? como que la turba à veces, y detiene el reſpecto, conque venera ſus prendas; aſſi podemos penſar que ſucediô con Catòn; otras veces parece que no puede lo ligero de ſu rueda ſeguir el rapido curſo de las Proezas, en que prorrumpen intrepidos los Heroes; aſſi en Ceſar: ó lo q̃ es mas ordinario, ſe detiene por dar tiempo al merito, y á que ſe hagan mayores los que yà venera grandes.

Que baſtaba aun ſolo eſte Sermon, decia, para acreditar à ſu Author Digniſſimo Prior de los Reverẽdiſsimos Padres Predicadores, y Sobrino de ſu Iluſtriſsimo Tio. Suele la Divina Providencia conſignar á algunas Familias los aciertos de varias empreſſas, empleos, y ocupaciones, como

mo se lee expressamente al Cap. 5. del lib. 1. de los (*) Machabeos, y se colige, y experimentó en la Fabrica prodigiosa del Tabernaculo. (*) Y segun esto quien assi predica, comprueba, y manifiesta el ser de la Doctissima, y Excelsa Familia de los Reverendissimos Padres Predicadores, y aun Superior en ella, segun la divina mente. *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Syon montem sanctum eius: prædicans preceptum eius. Dominus dixit ad me, filius meus es tu, ego hodie genui te.* Y quien hace tan bien quistos, y respetables los desengaños, con notoria executoria comprueba ser de la Ilustrissima Familia del señor S. Thomàs, y Mendoza, en quien se celebró competia lo bien quisto con lo respetable.

(*) *Ibi. ipsi autē non erant de semine virorum, illorum per quos salus facta est in Israel.*

(*) *Exodi. 31. 1. & seqq.*

Psal. 2. 6.

Mas con licencia de la veneracion, que tributamos todos á su memoria, se hace tan presente vna dificultad â la mia, que no la puedo olvidar, bien que ni la quisiera decir; pero: *Conceptum sermonem tenere quis poterit?*

Job. 4. 2.

Dificulto, pues, suponiendo, que como al Sol se atribuyē las luces todas, assi à los señores Prelados se debe atribuir la luz, fruto, y predicació de sus Diocesis. Supuesta esta verdad, dudo, si la luz conque por este Sermon se manifestô nueva, y practicamente à mi Santa Iglesia este Astro acreditandose de Luminar grande, el que yà estava venerado en otras partes por

Lu-

Luminàr mayor, deberà atribuirse al influxo del Sol, que reverencia entre las sombras, aun calientes, de su Ocaso el respecto, ò à la eficacia del Sol, que bruxulea, y descubre entre los fulgores de su Oriente nuestra esperança? No se atreverà à responder quien tema, como yo, el Scyla de la lisonja, y el caribdis de la ingratitud; pero la observacion nos enseña, que siendo vna misma desde el principio del Mundo la Luna, la llamamos cada treinta dias Luna nueva, solo por que cumplidos sus oficiosos respetos al Ocaso, se buelve â mirar al Sol en el Oriente, sin distinguir para esto, en que Casa se halle el Rey de los Planetas, si en la propria de su exaltacion, ò en otra, como q̃ para distribuirle sus luces, desde qualquiera parte tiene exaltacion sobrada su grãdeza. O quiera Dios, que logremos todos las luces, que su Magestad nos ofrece, y que las cenizas que emos de ser, nos ayuden meditadas à conservar inextinguible en nuestras Almas el luminoso saludable fuego del Divino Amor, que vino su Magestad à encender al Mundo; para lo q̃ importarà mucho la leccion de este Sermon: y por tanto me parece, q̃ se debe imprimir, y celebro q̃ vencida la repugnancia humilde, y discreta de su Autor, se imprima. Assi lo siento salvo, &c. Malaga, y Março à 19. de 1719. años.

Doct. D. Juan de Lazaro.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. ANTONIO Saura, Presentado en Sagrada Theologia, Predicador de su Magestad, y Prior que ha sido del Convento de N. Señora del Rosario de Alcalà la Real. Al Sr. Doct. Don Diego de Toro, y Villalobos, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General de este Obispado.

SIrvese V. md. de imbiarme este Sermõ, que en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad predicó el M. R. P. M. Fr. Diego de Mendoza, Prior de este Real Convento de Santo Domingo: y me manda que diga mi sentir. Quando se predicó tuve la fortuna de oyrlo, y aora me facilita V.md. la de leerlo; entonçes me admirò y desengañò à vn mismo tiempo, aora conviertè las admiraciones, que me traxe al oyrlo, en duros afanes que fatigan mi animo, y no ocurriendoseme otra cosa que el: *qui scrutator est maiestatis opprimetur à gloria*: inferi para mas enmudecer, que mandarme que lo apruebe, es mandarme vn impossible.

Prover. 25. ℣. 27.

D. Bern. Ser. de S. Maria Magdalena

Si no fuera tan vulgar el: *amore perfussa promittit quod implere non potest* de Bernardo, al ver à la Magdalena querer cargar con el cuerpo de su difunto Dueño, se lo aplicàra yo à mi congoxado entendimiento, al verme censurador de

estos

eſtos diſcretos Catholicos deſengaños. En ellos ſe viô (el que por tantas razones es mi Dueño) en los afectos difunto, elevando con ſu morir afectivo à mejor vida al Auditorio. Si à todos ſucediô lo que à mi, yo me vi ſin vſſo de los ſentidos todo el tiempo, que atendi en ſu voca, y mano los deſengaños, viniẽdole nacido à mi deſaliento á viſta de ſu energia el *abſorta eſt mors in victoria.* Por eſto, y mas que cirè, es deſmedida à mis fuerzas eſta aprobacion; pero preciſſandome à ella el amor al P. Maeſtro como genio, y como retorno la tierna memoria de ſu Illuſmo. difunto Tio, à quien debimos todos lo que ſomos: el iman de ſus eſcogidas prendas, q̃ hacen con ſu dulzura tranſmigrar las Almas: el amor á la eloquencia, de quien tanto neceſſita, quien á tanto tiempo que la buſca, pudiera decir de mi Bernardo en eſta coyuntura como de la Magdalena: *amore perfuſſus promittit quod implere non poteſt.* *1 ad Corinth: cap. 15 ỹ 54*

Y ſi lo deſaliñado es teſtimonio de lo bien ſentido, lo poco ladino del abono ſerâ credito de lo congoxado. Alguuas veces è oydo orar al P. Maeſtro, vnas en el pulpito; otras perſuadiendo la regular obſervancia á ſus Religioſos, y dexandome ſiempre con gana de oyrlo, ſiempre me cogen ſus erudiciones de ſuſto, porque ſiempre me dexan mas admirado. Son ſus reprehenſiones

tan

Iugum enim meum suave est. Matth. cap 11.

Misshui myrrham meam cum aromatibus meis: cōmedi favum cū melle meo. Cant. 5. ℣ 1.

D. Bern. Ser. 25. in Cant.

Donec abscissus est lapis de mōte sine manibus, & percussit statuā in pedibus eius. Dan. cap. 2.

Et tulit baculum suum, & elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente, & misit eos in perā Pastoralem Reg cap. 17 ℣ 40.

tan dulces, que hacen evidencia sus melifluas persuassivas voces, de que es el Iugo de Christo suave, y mezclādo con la amargura de la reprehension la dulçura de su decir, me hace parecer el Esposo mezclando myrras, y aromas amargas, para dar despues á comer dulçuras. Sin duda que solo su modo verifica el *matres fovendo, patres vos corripiendo exhibeatis*, que dice hablādo de los Prelados Bernardo. Mueve medida, y magestuosa la mano el Padre Maestro, porque es Orador perfectissimo; pero echa la mano, y movida à tiempo, y con ayre volante del espiritu, conq̄ dà vida à las voces, mejor que en el Relox la Pendola hace moverse aun à lo que no tiene vida. Vna Piedra sin manos derribò la Estatua de Nabuco, y en este Sermon se viò reducida á ceniza la estatua de nuestra altaneria por vna mano sin el ruido de piedra, debiendo los oyentes à sus voces, y eficacia aun mayor altura que logrô despues de reducida à ceniza la Estatua. Con vna limpissima escogida piedra del torrente derribô David la sobervia del Gigante, y con tres limpissimas escogidas porciones de ceniza postrò el P. Maestro la soberbia humana. Yo al ver la destreza no supe qual admiraria, si el acierto de la ceniza, ò el ayre de la honda; lo cierto es, que quitarle à tal honda tal piedra, fuera poner el triunfo en duda. Aquella salió del zurrón, tenien

niendo David elBaculo Paſtoral, y haſta que el oficio puſo en obligacion de Paſtor al P. Maeſtro, no vió la Cathedral la habilidad de derribar Gigantes deſde el pulpito. No era eſte el primer admirable triunfo, que conſeguia David, otros ſe avian debido â ſu esfuerço; pero aviẽdolos ocultado, ó como verdadero valiente, ò como perfecto humilde le cogiô eſte de ſuſto à la Corte. Eſte es para el P. Maeſtro el mayor realce; pues aviendo predicado otros muchos Sermones, y todos iguales, puſo en eſtado al Illuſtriſſimo Cabildo ſu humildad, de que dixeſſen mirandoſe vnos à otros: Manhu! al oyreſte Sermon, como los Iſraelitas al ver baxar el Manà. Y no fue mucho aviendo viſto en ſu voca tan bien ſazonadas todas nueſtras viandas con la ceniza, ſin el peligro de la nauſea.

Et veniebat leo vel vrſus, & tollebat::: & perſeq̃bar eos & percutiebam Ibidem, ℣. 35. & 34.

Tampoco vocea mucho el P. Maeſtro, porq̃ midiendo acciones, voz, y mano dexa ſatisfecha la retorica en todos ſus preceptos; pero lo que mas admiro ſiempre que lo oygo es, que en diſcurſos tan bien hilados, tan eruditamente texidos, y tan retoricamente hablados, jamàs tiene ni en los labios el menor deſliz, ni en los aliẽtos la menor aceleracion. Sin duda que por ſu hablar pudo decir *lingua mea calamus ſcribæ* David. No parece que las hablava, ſino que ellas miſmas ſe ſalian, bien aſſi como las que atendiò el

David Pſal. 44.

Et vox detro no exiuit. Apoca. cap. 19 ℣. 5.

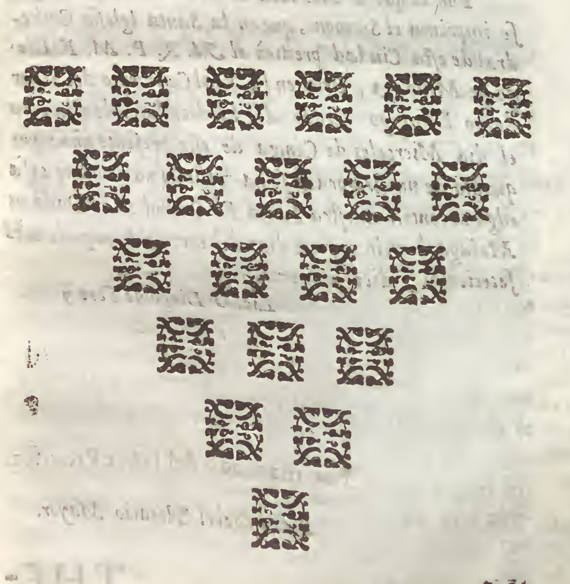
el Evangelista amado salir de aquel misterioso Trono. Ello sobre ser elevadas, son sus voces tan naturales, que no le tienen la menor costa à las articulaciones. En el triunfo de David fue solo la piedra la limpia, en los del Padre Maestro lo es tambien la honda. Y si de las palmas q̃ asseguraron en Jerusalem el triunfo se forma la ceniza, en que atesora la Iglesia nuestro desengaño, el Padre Maestro con sus cenizas se labrò à si, y al Auditorio victoriosas palmas, dexando llenos de generosas emulaciones aun à los Oradores Saules. Por vltimo el que leyere esta aprobaciõ, me juzgarà apassionado, pero en passando à leer el Panegirico, me censurará de diminuto.

Siendo tan à favor de la reforma de nuestras costumbres sus doctrinas, de justicia piden la Prensa, para que vivan muriendo en sus caracteres impressos, quantos no lograron morir viviendo al oyrlo: pero siendo el Padre Maestro tan modesto, que reñido con los aplausos (tan en daño de los que podian vivir à expensas de sus alientos) ha sido preciso (como he oydo decir) que el Oficio lo aya precissado, para que la Cathedral lo aya oydo; no solo pide el que le sirva la Prensa de Candelero, como castigo de aver servido à tanta luz su modestia de medio, sino que soy de sentir, passandome de Censor à Juez, que es razon se le precise à que lo repita muchas veces

para

para que otras tantas nos lleue dulçuras, y de dessengaños, y admiraciones. Assi lo siento, y quedo á la obediencia de V.md. el mas rendido. En este Real Convento de Santo Domingo de Malaga en 11. dias del mes de Março de 1719. años.

Fr. Antonio Saura,
Presentado.



LICENCIA.

NOS EL LIC. D. DIEGO DE TORO Y Villalobos, Provisor, y Vicario General de este Obispado, por los Señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de esta Ciudad, Sede Episcopali vacante, &c.

Por lo que á Nos toca damos licencia, para que se imprima el Sermon, que en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad predicò el M. R. P. M. F. Diego de Mendoza, Prior en su Real Convento del Señor Santo Domingo Orden de Predicadores de ella, en el dia Miercoles de Ceniza de este presente año: por quanto de nuestra orden se ha visto, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica. Dado en Malaga â veinte y un dias del mes de Março de mil setecientos y diez y nueve.

Lic. D. Diego de Toro y Villalobos.

Por mandado del señor Provisor.

Pedro Brebel Notario Mayor.



MEMENTO QVIA CINIS ES.

Ex Officio Ecclesiæ.

o)§O§(o SALVTACION. o)§O§(o



IA DE CENIZAS EN LAS cabeças es dia de Cenizas en las memorias; todo lo vne la Iglesia en su ceremonia Sagrada. Pone en las cabeças el polvo, y imprime en la memoria el recuerdo. *Memento*, dize á el tiempo de executar la accion, *memento quia Cinis es*; acuerdate, Hombre, de que todo el mentido esplendor de tu persona se reduce à el baxo ser de vna poca de ceniza. O desengaño! Si como oy te admite nuestra assistencia devota, no te despidiera mañana nuestra tibia negligencia, como tuviera en nuestros coraçones tu verdad mas acogida, y tu persuasion mas fortuna; pero como tu antigua, y yà casi forçosa desgracia corre por

quen-

quenta de nuestra misma miseria, presto padeceràs el desayre del olvido, si acaso te perdona la indignidad del desprecio.

Aun por esso empieza su ceremonia la Iglesia, llamando las atenciones à la memoria; *Memento* es la primera palabra, que como es esta la primera q̃ se entrega á el sueño, logra la primera voz el dia del desengaño. O Memoria! acuerdate que eres ceniza, y que te has de convertir en ella. No juzguẽ impropriedad en la construccion de las voces, aunque lo parece, que nada tiene tanta proporcion con las cenizas como las memorias. *Memoria vestra comparabitur cineri* (1) dezia desengañado el pacientissimo Iob à sus amigos, vuestras memorias, explicò Cayetano, (2) son como las cenizas de los sepulcros, que si estas se reducen á aquella poca porcion que queda de los cadaveres, no son otra cosa las mas celebres memorias de los hombres.

Bien practicaron esta verdad entre su error, aun sin tener la fortuna de nuestra luz, vnos barbaros Pueblos de los Gentiles, que adoraban Simulacros las cabezas difuntas de sus Padres (3) en que veneradas ciegamente sus memorias, venian à dar todo el culto à las cenizas. Desgracia de ellos fue executarlo con tal modo, que hiciessen los desengaños delitos, y las verdades tropie-

(1) *Iob cap. 13. vers. 12.*

(2) *Post mortem enim memoriæ hominum remanẽtes in cadaueribus, remanent tã quam in cineribus eorũ. Cayet hic.*

(3) *Villamey. Simulac. moral. simulac. 1. fol. 7.*

zos; pero ſacando nueſtra reflexion de ſus tinieblas las luces, ſegun el rumbo de altas Divinas diſpoſiciones (4) debe ſer para noſotros doctrina, lo que para ellos fue culpa. El yerto cadaver de vna difunta cabeça era el depoſito dela mas tierna memoria, cuyas veneraciones medida; por la duracion del Simulacro, ſolo permanecian lo que gaſtaba en conſumirlo el tiempo; acabandoſe de vna vez memorias, y cenizas, por mas que las conſervaſſe el cuydado, y las incenſaſſe el culto.

(4) *Deus qui dixit de tenebris lucē ſplēdeſcere 2. Corinth. 4. ℣. 6.*

Aun menos que la poquedad de la ceniza viene à quedar deſpues de ſu celebracion la memoria; ó porque ruydoſamente la deſtruye el tiempo (5) ò porque la deſvanece el olvido. (6) El Santo Iob, que en fuerça de ſus trabajos ſe conſideraba reducido à polvo, *ecce nunc in puluere dormiam.* (7) en el breve quanto veloz curſo de vn dia, yà ſe encontró deſvanecido en la nada, *& ſi manê me quaſieris non ſubſiſtam*, (8) La ceniza, que fue ayer, nada es oy. O miſerias! O cenizas! O memorias! adonde ſe precipita nueſtro deſenfrenado delirio; ſi todo quanto nos finge nueſtra fantaſia engañoſa ha de parar en menos que el polvo de la ſepultura? O ſi el cadaverico Simulacro de aquellos infelizes lo hicieramos directivo de nueſtras operaciones! O ſi ſe

(5) *Periȷt memoria eorū cum ſonitu. Pſal. 9. ℣. 7.*

(6) *Obliuioni tradita eſt memoria eorum. Ecleſiaſt. cap. 9. ℣. 5.*

(7) *Iob cap. 7. ℣. 21.*

(8) *Ibi.*

 con-

consultassemos oraculo, y le trabajassemos estudio! como nos sirviera de estimulo á nuestro fervor, y de pauta para nuestro obrar, reglando con su desengaño el delicado papel de nuestras vidas, porque no fuessen torcidos los renglones de nuestras obras, pues los guiâra nuestra cōsideracion derechamente á el sepulcro, como pūto central en que terminan las lineas de nuestro aliento.

(9) Solin. apud Villamay. v. bi sup.

Purificada la cabeça del difunto, la guarnecian de oro, dice Solino, (9) y sirviendo en sus banquetes de vaso, bebian embozadas las verdades, aunque solo gustaban sus labios los horrores. Valgaos Dios por cenizas, què tanto os introducis en las riquezas, como en las viandas! Erraron, sin duda, aquellos pueblos en la ceremonia; pero oy debemos venerar el acierto de la Catholica Iglesia en la suya, que presenta à nuestros ojos el horror de las cenizas, quādo nos propone el Evangelio la messa de la Quaresma, y los incorruptibles thesoros de la Gloria. Messa de ayuno es la que Christo nos manda, y salsa de muerte es la que se nos pone en la messa. El desabrido plato de la abstinencia solo se condimēta bien con la ceniza.

David la vsaba como su pan quotidiano, olvidado de comer el que sirve à el material alimē-

to.

to. (10.) Y para Elias fue tan ſabroſo vn cenizoſo pan, que no ſe contento con probar ſolo vna vez; repitiólo ſegunda, y comiò en aquellas cenizas fortaleza. Lo baſtante fue, dice el Sagrado texto, para caminar quarenta dias ayuno, *& ambulauit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus*; (11) debiendo à aquellos cenizoſos bocados el recobro de ſus debiles fatigados eſpiritus. Junto à la cabeza, dice la letra Sagrada, encontrô aquel pan ſubcinericio ſazonado à beneficio de las cenizas del fuego, *reſpexit, & ecce ad caput ſuum ſubcinericius panis*. No parece el caſo ſino aparatos de Quareſma, pues le ponen á el Profeta en la cabeça la ceniza; no para que la mire, ſino para que ſe alimente, que como le quedan quarenta dias de ayuno, no ſe le puede prevenir mejor ſuſtento. Eſte era el que vſaban aquellos ſuperſticioſos Gentiles bebiendo en las cabeças de ſus difuntos Padres, para que â buelta de ſus miſmos feſtejos ſe les introduxeſſen ſin ſentir los deſengaños.

(10] *Oblitus ſum comedere panẽ meũ :: cinerẽ tanquã panem manducabã. Pſal. 101. ℣. 5. & 10.*

(11] *3. Reg. cap. 19. ℣. 8.*

Con finiſſimo oro guarnecian el Simulacro. Nunca mas bien vnidas las riquezas que con tales memorias. Rito fue de la antiguedad, dicen Sagrados Expoſitores, (12) entrar en vn ſepulcro theſſoros, y cadaveres, con que dexando à los difuntos ricos, compraban à precio de oro los deſ-

(12] *Vide D. Thom. & Caiet. ſup. cap. 2 Iob.*

desengaños. Aun antes de nacer las riquezas, ya han p.decido tiempos de sepultadas: què mucho las encamine al sepulcro quien lo conoce como su proprio centro! O riquezas! lo q̃ valeis vnidas con las cenizas. Estas os conservan vuestra preciosidad, y separadas perdeis todo vuestro valor; basta la polilla de los caducos tiempos para que perezcan los mas crecidos thessoros. Los de la immortalidad, que nunca acaban, solo se descubrē en el vltimo fin de nuestra vida, dixo el Sapientissimo Esdras, *ostensus est in fine thesaurus immortalitatis*; (13) y si estos que no se sugetan à la corrupcion son los que nos manda Christo athessorar, (14) aquellos que nuestro cuydado vniere con las cenizas, seràn los que nos llenen de las immortales riquezas. Busque nuestra consideracion los sepulcros, y hallará nuestro interés los thessoros. Tan vnidos los atendiô el Pacientissimo Job, que no los distinguiò como hallazgos de alguna solicitud; *Quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer cum inuenerint sepulcrum.* (15) La sepultura tenemos oy en la ceniza quando nos manda el Evangelio buscar riqueza. Aquella es la antorcha que ha de preceder nuestros passos para nuestros aciertos. O quiera Dios, que siempre encendida por siempre considerada, nunca se nos apague su luz, porque nun-

[13] 4. Esdr. cap. 8. ℣. 54.

[14] *Thesaurizate vobis thesauros in cælo, vbi nec erugo nec tinea demolitur. Mat cap. 6. ℣ 2.*

[15] *Job. cap. 3 ℣. 21.*

nunca se nos ausente su horror. Y para que mas bien se imprima en nuestra memoria, pidamos primero la divina gracia: *AVE MARIA*.

Memento quia Cinis es, & in Cinerem reuerteris.
Ex offic. Ecclæ.

INTRODVCCION.

VEnir, estar, y bolver, q̃ son los terminos á que se ciñe nuestra vida humana, son los distintos semblantes q̃ muda nuestra ceniza. Viene el hombre quando nace, està en su ser quando vive, se buelve à ir quando muere. En su origen es ceniza, tierra en su ser, polvo en su morir. Todo lo dixo Jacobo de Voragine, respondiendo à tres preguntas, que le hace â el hombre:(1) *Vnde venis? Quid portas? Quó vadis?* De donde veniste? Que traes? Adonde buelves? Y responde el mismo: *De cinere venio, cinerem porto, in cinerem redeo.* De la ceniza he venido, ceniza traygo, y à la ceniza buelvo. Esto es à mi entender lo que nos dice la Iglesia en las palabras que usa en su Ceremonia: *Memento quia cinis es, & in cinerem reverteris. Acuerdate*; esto mira à el tiempo passado: *que eres ceniza*, à el presente tiempo: *y te has de* con-

(1) *Vorag. Serm. 1. in die ciner.*

convertir en ella : à lo futuro. En lo passado està el origen de donde el hombre viene; en lo presente la actual vida q̃ trae, en lo futuro el termino à donde se dirige; y siendo todo ceniza (como nos dice la Iglesia) respõde con acierto Voragine â las tres preguntas; y yò lo abré tenido en la eleccion, porque en explicar sus respuestas encuentro con la verdad. Y tu Auditorio, que me atiendes, y de tantos estados te compones, oye la palabra de Dios desnuda, como te lo intima el Profeta Jeremias con el triplicado nombre de tierra: *Terra, terra, terra, audi sermonẽ Domini* (2). Tierra en tu origẽ, tierra en tu ser, tierra en tu fin, oye la palabra de Dios, que te la dice por la authoridad de su Iglesia, y por medio de mi indignidad te la explica: La Iglesia te dice misteriosa, *memento quia cinis es, & in cinerem reuerteris*; y yò â lo que Voragine te preguntã, *Vnde venis? Quid portas? Quo vadis?* Daré por ti con el mismo la respuesta; *De cinere venio, cinerem porto, in cinerem redeo.*

(2) *Hyerem. cap. 22. ꝟ.*

o)✠(o DE CINERE VENIO. o)✠(o

TOda la nobleza del compuesto humano ha de ser derivada, como de su principio, de su mismo tronco. Està es la costumbre del Mundo. Los

Los origenes de donde las cosas nacen son los primeros atendidos en todas informaciones. No fuera tan noble criatura la luz, sino tuviera por principio toda la nobleza del Sol. Y Dios como queriendo infundir estimaciones en los que seguiā lo justo, les mandò atender à la piedra, que les avia dado principio. (1) Que el hombre es primoroso en su fabrica, no ai duda, porque fue esmero de la Omnipotencia Divina; pero que en su materia es noble, solo podrà decirlo su origē. *De cinere venio*, todo el principio de la humana fabrica es la ceniza, assi lo confirma la Escritura. Dixôselo Dios á Adan despues de aver pecado para abrirle los ojos con este conocimiento: *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es.* (2) Vna poca de tierra, que tomò Dios en la mano, fue lo que poblò de tantos hombres el Mundo. No ay mas tronco de la humana genealogia, que la baxa condicion de la humilde tierra.

Por esto los antiguos la llamabā la gran Madre, contemplandola vniversal produccion de los vivientes, y aun sagrada generacion de los Dioses. (3) Culto le daban, dice Carthario, como à Deydad, pagandole en veneraciones de Divina todos los beneficios de fecunda. No Diosa como la fingian ciegos, si Madre vniversal del linage hu-

(1) *Audite me qui sequimini quod justū est. attendite ad petram vnde excissi estis. Isai. cap. 5. ℣. 1.*

(2) *Genes. cap 3. ℣. 19.*

(3) *Carthar. de Imag. Deor. fol. 138.*

humano debe nuestra contemplacion venerarla, si nuestra infeliz miseria sentirla. Assi la apellidaba en sus trabajos el pacientissimo Job, lamentãdo à vn tiempo su propria miserable desnudez: *Nudus egressus sum*, dezia, *de vtero matris meæ, & nudus reuertar illuc*; (4) y Madre de los hombres todos la llamó el Divino Espiritu por boca del Ecclesiastico, *vsque in diem sepulturæ in matrem omnium.* (5) *Id est, in terram*, dize Hugo. (6) Esta es nuestra Madre, y este es nuestro origen. Baxo principio para tanto noble. Es cierto; pero no ay otro. Ni el pequeño en el humilde estado de su baxeza, ni el grande en el superior lugar de su altura, ni el pobre en sus desprecios, ni el rico en sus thesoros, ni el Theologo en su sabiduria, ni el Predicador en su eloquencia, ni el Principe en la elevacion de su Solio, ni el Emperador en la extension de su dominio, ni el Prelado en su silla, ni el Rey en su Corona tienen otro principio que la tierra. *De cinere venio*, dizen todos, por mas q̃ su fortuna los engañe, ó su fantasia los lisongee.

Expression hizieron de esta verdad los antiguos en el Idolo, que consagraron à la tierra para darle culto. Figuraban vna muger sobre vn carro, cuya mano diestra empuñaba vn Cetro, y cõprimiendo con la siniestra vna llave; le coronaba la cabeça vna torre; su vestido tan de gala, q̃ lo

[4] Job cap. 1. ỳ. 21.

(5) Eccli. cap. 40 ỳ. 1.

(6) Hugo hic.

lo adornaban las flores de la Primavera: (7) para dar â entender, q̃ tanto participaban de su materia los Reyes, como las seculares, y Ecclesiasticas Potestades, tanto los labradores rusticos, como los fuertes Soldados en sus Castillos: Engañaronse miserablemente en adoraria, pero no en entenderla, que la vniversalidad con que Madre originaria comprehende à todos los racionales, tiene por boca del Espiritu Santo su testimonio infalible. *Vsque in diem sepulturæ in matrem omnium*: dice el Eclesiastico, *ab eo qui vtitur hyacintho, & portat coronam, vsque ad eum qui operitur lino crudo*, (8) desde el que vsa la preciosa tela, y ciñe en sus sienes la Corona, hasta el que viste el mas grosero lino, àn de tener la Madre de todos por sepulcro.

(7) *Cart. b. vbi sup.*

[8] *Eccli. vbi sup.* ỳ. 4.

O ceniza! O tierra! Bien sè q̃ tus senos producen minerales; pero tambien sé q̃ tu barro produce hombres. El sèr das fecũda Madre à las plãtas; pero tambien eres origen de racionales criaturas. O ceguedad de nuestros enfermos ojos! q̃ no vemos teniendo presentes los desengaños. Vn mismo principio tienen insensibles, y hombres; à donde vâ nuestro delirio á fundar sus vanidades? Todos venimos de la tierra, como las plantas de los campos, con que hijos de vna Madre somos hermanos de los troncos. Aun por esso el Santo Job hablando de las miserias del hombre, dixo: q̃

es

es vna flor, q̃ nace, y se desvanece; (9) y vn ciego curado por Christo milagrosamente, dixo: q̃ via andar los hombres como arboles (10) No me admira, que arboles, y hombres todos son hijos de la tierra, y la similitud que traen de su principio puede ser equivocacion à el mas atento.

Este es el baxo origen de la humana fabrica; y lo huye nuestra soberbia como desprecio, quãdo debiera buscarlo nuestra consideracion como estudio. No es cosa de risa vér à el plebeyo hijo de humildes Padres, querer en la Republica hõbrear con los mayores? y por q̃ le pinta alla dentro Imperios su fantasia parecerle q todo el Mũdo debe respetar su presencia? No ay cosa q̃ oy tanto se experimente, ni q̃ tanto se burle. Pues contemplen todos los hombres su principio; vn poco de polvo; y se fabricã en su idea elevadas torres de viento. No es materia para reir, como lo practicaba Democrito? Hemos de soñarnos mejores q̃ la tierra, q̃ como nuestra madre, es nuestro origen? *Neque enim melior sum quam Patres mei,* (11) decia congoxado Elias en tiempo que lo puso en angustia vna amenaza.

Nadie se dedigne de su condiciõ humilde, q̃ no ay quiẽ pueda ser mejor q̃ sus padres. Tierra amasada es todo el cuerpo del cõpuesto humano, aunq̃ el Alma sea respiracion del Divino pecho.

[9] *Quasi flos egreditur, & cõteritur. Iob cap. 14 ℣ 2.*

[10] *Video homines sicut arbores ambulantes Marc. cap. 8 ℣. 24.*

(11) *3. Reg. cap. 19. ℣ 4.*

Tan

Tan buena como nosotros es essa tierra, q̃ nuestro desprecio pisa, ô nosotros somos de tan baxa cõdicion como ella, porq̃ si todos participamos su ser, ninguno podrà decir q̃ es mejor. Querer ser mas, es desatenderla como materno principio, y esto es necedad, dice Salomon en sus Proverbios. *Stultus homo despicit matrem suam.* (12) Si por dar mas vuelos à nuestra presumida elacion, despreciamos nuestro origen, fabricamos alturas sobre fundamento leve, y todo lo q̃ elevamos la fabrica disponemos nuestra ruina. Terrenos edificios solo se firman bien en terrenos fundamentos. La misma tierra Madre, y origẽ de nuestro ser, goza de perpetua duracion, dice David, porq̃ està fundada en su misma terrena estabilidad. (13)

(12) *Proverb. cap. 15. ℣. 20.*

O si como la tenemos por principio, la tuvieramos por dechado! menos fuerã nuestras fantasticas vanidades, y mas solidez tuvieran nuestras operaciones. *De cinere venio*; considerése nuestro baxo origen, q̃ es la ceniza, y se detendrà el impetuoso curso de la soberbia. A Adàn, q̃ se consintió en Deydad, *eritis sicut Dij*, (14) comiendo del arbol prohibido, le puso Dios la tierra como origẽ por remedio; *in terram de qua sumptus es*, (15) y oy la Iglesia siguiẽdo tan seguro como Divino, exẽplar, nos acuerda el principio de nuestro caduco ser, *Memento*; para q̃ teniendo presente la ceniza

(13) *Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in sæculum sæculi. Psalm. 103 ℣. 5.*

(14) *Genes. cap. 3. ℣. 5.*

(15) *Genes. ibi ℣. 19.*

de

de donde venimos, *de cinere venio*; no se suba à mayores quien es el mismo polvo. Este es yà el segundo punto.

CINEREM PORTO.

SI todo lo q̃ nos comunica, como nuestra Madre, la tierra passàra à ser otra cosa, fuera fortuna; pero q̃ se quede, como era antes, ceniza, es desgracia. Ni todo el primor conq la naturaleza pinta à el hombre, ni toda la nobleza del Alma racional, q̃ Dios le infun le, puedẽ hazer q̃ no sea de la misma materia q̃ su origẽ. Ayer era tierra en bruto, y oy es tierra con pulimento. Solo estàr labrado à beneficio de la naturaleza, le hace parecer cosa distinta. En lo q̃ calienta el Sol, dice el Ecclesiastés, no ay novedades, aunq̃ aparezcan à nuestros ojos diversas transmutaciones; lo q̃ fue es lo mismo q̃ serà; *Quid est quod fuit? ipsum quod futurũ est ::: nihil sub sole novũ.* (1) Passa la tierra de su origen à ser hombre, pero se queda tan tierra como antes. Vna Divina inspiracion le dió vida, mas no por esso se convirtió en cosa nueva. *Pulvis es,* (2) le dixo Dios à Adàn desengañandolo, despues de averle infundido el aliento; advierte q̃ aunq̃ eres polvo vivo, eres polvo; no te desvanezca esse aliẽto, q̃ respiras, q̃ por mas q̃ te desconozcas eres tierra No puede ser mas seguro el desengaño, como q̃ fue la misma boca de Dios la q̃ lo dixo. Que im-

(1) *Ecclesiast. cap. 1. ỳ. 9. & 10.*

(2) *Genes. cap 3. ỳ. 19.*

importa el lucido hermoso parecer de nuestra vida, si todo lo q̃ vive con esse parecer es tierra?

Imagen llamò à el hõbre el Real Profeta David, despues de aver dicho q̃ todo él se reduce à vanidad: *vniuersa vanitas omnis homo viuẽs. In imagine pertransit homo.* (3) Tiene la Imagẽ vn artificioso parecer distinto, y à veces cõtrario de la realidad, representan vivas delicadas carnes los q̃ son fingidos sobrepuestos colores; y nos engañára el ciego juicio de nuestros ojos, sino lo enmẽdara la luz del entẽdimiẽto. Imagenes de tierra son todos los racionales, por mas q̃ la naturaleza los emboce, y el colorido los dissimule. Polvo es lo q̃ oculta essa hermosura, ceniza lo q̃ disfraza essa apariẽcia, tierra lo q̃ adornã essas costosas galas, y en fin todo lo q̃ assea el cuidado, no es mas que vna estatua de caduco polvo.

[3] *Psalm.* 38 ℣. 6. & 7.

O error de nuestra volũtaria ceguedad! q̃ cerrados de proposito á la luz los ojos, por no dar siquiera vn paso hacia los aciertos, (4) nos entrega nuestra malicia en poder de los engaños. Simulacros hazemos de nuestra propria ceniza, para q̃ los adore lastimosamẽte nuestra ignorancia, y desperdiciãdo en ellos nuestros principales cuidados, vienẽ á ser assũpto de nuestros curiosos asseos. Engañados juzgamos cuidar vna hermosura, y hacemos el sacrificio à vna poca de ceniza, idolatras de nues-

(4) *Noluit intelligere vt benẽ ageret. Ps.* 35. ℣. 4.

nuestros mismos cuerpos, tã ciegos como los Gẽtiles de sus simulacros. Adorabã estos vnas Imagenes entre cortinas, q̃ se venerabã Magestuosas Deydades mientras ocultas; pero corridos los velos de su respeto, se manifestabã fieros mõstruosos animales, q̃ convertiã toda la adoraciõ en horrores. (5)

[5] S. Clem. Alex apud S. Juan serm. de Samaritana.

A el adorno de estas falsas Imagenes, en sentir de S. Clemẽte Alexãdrino, cõpara David la vana cõposiciõ de nuestro tiẽpo: *Filia corũ cõposita, circũornata vt similitudo tẽpli.* (6). Todo el estudioso afan de nuestro cuidado se lo lleba el cuerpo, que corrido el velo es vna imagẽ de polvo. La cortina de los colores la oculta; pero la Sagrada ceremonia de oi la manifiesta. *Cinis es*; aũ antes de la reduciõ à ceniza yà es tierra. Esto fue en su origẽ, y esto lo q̃ de su origẽ trae, *cinerẽ porto*, vna carga de ceniza acuestas, q̃ es biẽ menester todo el artificio de nuestro engaño para q̃ tolere nuestra debilidad su desmedido peso.

[6] Psal. 143. ℣. 12.

No es, hõbres, otra cosa el cuerpo humano de q̃ tãto deseaba despreẽderse el Apostol: *Infelix homo*, decia, *quis me liberabit de corpore mortis huius?* (7) Quiẽ me librarà del cuerpo de esta muerte, q̃ cõmigo traigo? Parecẽ voces equivocadas, y son sentẽcias. Nõ es la muerte del cuerpo lo q̃ á el Apostol aflige, traer el cuerpo de la muerte cõsigo es lo q̃ siẽte. El morir aũ es menos fatiga, q̃ aver de sufrir

[7] Ad Rom. cap. 7. ℣. 24.

vn pesado cuerpo de tierra. Apenas puedē las fuerças de quatro robustos hōbres cōducir à el sepulcro el peso de vn difunto cadaver, y carga cada racional por si solo cō la tierra pesada de su proprio cuerpo. Cada vno lleva su cadaver consigo, porque lleva vn cuerpo reducido à polvo.

No engañen cōtra esta verdad los experimētados alientos de la vida, q̃ por mucho q̃ salgã vitalidades á el rostro, no es cada racional mas q̃ vn difunto. Del cuerpo de la muerte deseaba verse libre S. Pablo. De q̃ muerte? De esta: *huius*; de la q̃ cōsigo traia en su pesado cuerpo de tierra. O muerte! q̃ por tì no assombras. O cuerpo de la muerte! lo q̃ fatigas. O tierra de este cuerpo! lo q̃ pesas. Si fueras tierra muerta, solo te mirára el desprecio; como eres tierra viva, no puede olvidarte el susto. Tierra muerta no ofendieras, mas como viva matas. Por esso te temia cōgoxado el Apostol mientras tuviste en él su cuerpo vivo: *quis me liberabit de corpore mortis huius?* Tierra cō vida es muerte cō armas, y todo el tiēpo q̃ este polvo vive, no se le cae la espada de la mano à la muerte.

Dos vió S. Juan en su Apocalypsis, vna á cavallo, y otra en juicio. A la primera se le dierō armas, y poder para herir en todo el mūdo: *& data est illi potestas super quatuor partes terræ interficere gladio, fame, & morte.* (8) A la segūda no solo no se diò po- [8] Apocal. cap. 6. ℣. 8.

des

Este breve camino, q̃ hace à la sepultura el hõbre, para cõvertirse en la misma ceniza, q̃ era antes, es lo q̃ nos acuerda oy la Catholica Iglesia para desengañar de vna vez nuestra memoria, *in cinerẽ reuerteris*. El movimiẽto de cõvertirse en polvo, *reuerteris*, q̃ dura todo el camino; pues empieza en el nacimiẽto, y acabà en el sepulcro, es la vltima mano, q̃ se dá á nuestra noticia, para perficionar el desengaño de nuestra miseria, y lo q̃ mas debe imprimirse en nuestra memoria. El origẽ de la tierra, y el actual ser de ceniza, se lo propuso Dios à Adan vna vez, pero la cõversiõ en el polvo se la propuso dos: *donec reuertaris in terrã :: in puluerẽ reuerteris.* (5) Es el mayor desengaño, y debe ser mas repetido.

(5) *Genes. vbi supra.*

A la ceniza encamina el hõbre sus passos, *in cinerẽ redeo*, sin q̃ sus torcidos deseos puedã divertirle el curso. Es viage como de la nave en el mar, dice la Sabiduria, (6) q̃ no pierde el rũbo hacia dõde el timõ la dirige, por mas q̃ en ella retrocedã sus passos los navegãtes. Es cada mortal para si mismo el piloto, y ârriesga su arribo à el puerto, si descuida en la direcciõ del camino. Por esso decia Dios en voca de Jeremias, q̃ se cõtẽplassen los caminos en en este valle de lagrimas: *vide vias tuas in convalle.* (7) Cõsejo seguro como sagrado, para no errar la senda, fixar en ella la vista. *vide vias tuas in*

(6) *Tanquã navis, quæ pertransit fluctuantem aquã sap. cap. 5. ℣. 10.*

(7) *Hjerem. cap. 2. ℣. 23.*

in sepulchro, leyeron los Setenta:(8) mirad vuestras sendas en el sepulcro. Decir estraño; que donde todos los caminos acaban, emos de mirar los passos de nuestra vida? O desengaño el mayor de todos! si encuentra nuestra especulacion cō tus verdades, y nuestra memoria con tus horrores. No faltan caminos que contemplar en los sepulchros, aunq̄ estos sean quietud de nuestros viviētes passos. Las frias cenizas, q̄ quedan de nuestra caduca tierra, aun tienen todavia q̄ andar dentro de la sepultura. Caminan por la senda de la corrupciō á los horrores, deshaciendose la fria vniō de los cadaveres. Lo q̄ figuraba el rostro, aunque difunto, passa à ser desunido polvo, tan mal sufrido del olfato, como posseido del desasseo.

(8) *Pers. 70. interpr. hic.*

Este es el camino q̄ los sepulcros admiten, y que debiera ser perpetuo estudio de la contemplacion del hombre: *vide vias tuas in sepulchro.* No los passos que dà en el Mundo esta tierra; no el viage que lleva hasta la sepultura es lo q̄ basta; aun le quedan que andar dentro del sepulcro mas sendas hasta la vltima reducciō à el horror de las cenizas. O si à la luz de este desengaño leyèramos las verdades en el sepulcro! mas aprovechàramos en esta sabiduria, tomando lecciones en tan segura escuela. Fue, dice Novarino, anti-

[9] *Novar. ſchediaſm. lib. 7. cap. 2 num 8.*

antigua coſtumbre entrar en vn ſepulcro libros, y cadaveres; (9) y no pudiendo ſer para que leyeſſe el difunto, ſeria para que junto à èl eſtudiaſſe el vivo. Son los muertos los Maeſtros mejores, porque no pueden enſeñar ſino verdades. Sentados como regentando Cathedra, dice el Abulenſe, que ſe les daba en la antiguedad ſepultura: (10) No era fuera de propoſito la ceremonia, quando ſon los Doctores de la mejor eſcuela. Mas nos aprovecharan ſus lecciones, ſi fueramos à eſtudiar en los cadaveres.

[10) *Cadauera ſepeliebantur ſedentia tãquã in Cathedra. Abul. in Geneſ. cap 23*

Vltima reſolucion en polvo es en lo que para nueſtro caduco barro: *In cinerem redeo.* Ni aun el ſer oy polvo es fuero de permanencia, que tambien el polvo ſe acaba, dice Yſaias. (11) Paſſa de ceniza á ſer ceniza lo que oy es tierra. Aſſi nos lo acuerda la Igleſi en ſu ceremonia, *memento quia cinis es, & in cinerem reuerteris*; pero tambien nos acuerda el Divino Eſpiritu, que llegará nueſtro morir en breve tiempo; *memor eſto quoniam mors non tardat.* (12) O recuerdos! temidos, pero provechoſos. La funeſta memoria de la ceniza diſpone para recebir la Divina miſericordia, y aun en Dios excita ſus piedades ſi ſe acuerda. *Miſertus eſt Dominus timentibus ſe*, dice el Real Profeta David, *quoniam ipſe cognovit figmentum noſtrum, recordatus eſt quoniam pulvis ſumus.* (13) Tengamos

[11) *Finitus eſt enim puluis. Iſai. cap. 16. ℣. 4.*

(12] *Eccli. cap. 14. ℣ 12.*

[13] *Pſalm. 102. ℣. 13. & 14*

mos presente la miseria de nuestra ceniza; y en correspondencia de esta memoria, que nos hace Dios por la Catholica Iglesia, hagamos nosotros la misma à su Magestad, como lo practicaba en sus trabajos el pacientissimo Job. *Memento quæso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* (14) Acuerdate, Señor, decia, que me formó tu Omnipotencia de barro, y que me has de reducir en polvo. Si mueve en Dios esta memoria à piedades, no cesse nuestro interès de repetirsela, hombres.

(14) *Iob. cap. 10.* ℣. 9.

O quiera su Magestad, que no borradas nuestras cenizas de nuestras memorias, vivamos todos como que somos tierra. Ceniza en nuestro origen, ceniza en nuestro ser, ceniza en nuestro fin. Polvo, que envilece nuestro principio: tierra, que ha de matar nuestro cuerpo; ceniza, q̃ hemos de ser en el sepulcro. Cuydado, hombres, no se le peguen las manchas de esta tierra à el Alma, q̃ no pertenece, como este cuerpo, à la tierra: á mas alto fin aspira, à las celestes incorruptibles moradas de la Gloria. *Ad quam. &c.*